

CAXON DE SASTRE,
O
MONTON DE MUCHAS
cosas , &c.

Por D. Francisco Mariano Nipho.
TOMO SEXTO.



CON LICENCIA : EN MADRID:

En la Imprenta de D. Gabriël Ramirez , Calle de Atocha,
frente de la Trinidad Calzada. Año de 1761.

Se hallará en las Librerías de Joseph Mathias Escri-
vano , frente de las Gradas de San Phelipe el Real:
y de Pablo Lorca , Calle ancha de los Peligros,
y en su Puesto , Calle de Alcalá , &c.

Num. Quarenta y tres.

INTRODUCCION.

PRetension siempre desayrada ha sido para el *Ingenio*, solicitar el agrado del *Público*. Este, y aquel por lo comun estan poco, ò nada acordes en sus principios. El *Ingenio*, puesta la mira de la reflexion en un objeto solo, exercita con mas intencion lo contemplativo, y lo mas eficaz de su accion reflexiva, para producir pura, y exacta la idea de la imagen, que recibió el alma. Al contrario el *Público*, como sugeto formado de tantos caprichos, como individuos, le trasladan de imaginario à efectivo, jamás se contenta, ni satisface de un objeto solo: quiere multiplicados los motivos de su atencion; y confundido con la variedad, dificultosamente se determina à juzgar con precision de lo que se le presenta.

Esta inconexion, que diversifica al *Público*, y al *Ingenio*, constituye à este desgraciado, quanto hace à aquel descontentadizo. Aun mas que en esta contrariedad se halla manifesta la incomplacencia del *Público*, en lo muy grave, y magistoso; y es la razon. El *Ingenio* del hombre nunca mas acredita la nobleza de su origen, que quando procede circunspecto en su modo de pensar,

lar : y el Público jamás halla mas lisonjera , y lisonjeada su fantasia , que quando se le ofrecen objetos , que le provocan à la risa , huyendo como de un enojo conspirado contra su carácter de lo que se reviste de la seriedad , y juiciosas diferencias.

Este achaque no es enfermedad propia de una Provincia , ò Reyno , es epidemia que brota ronchas en todo el mundo. Algunos, presumidos de Criticos de gavilla , y de esos que vãn à ocharvo la docena , pretenden persuadirnos , que esta especie de mal gusto , se halla mas abundante en todos aquellos Países , donde el descuido de la educacion usurpa las asistencias del conocimiento à la juventud , y el buen empleo del juicio à la vejez ; pero esto es galanteria de la mordacidad. En todas partes hay estomagos populares , y bocas , que no mastican sino yervas sylvestres. En todos los ángulos del Universo , ò rincones de este hospedage de despropósitos hay entre col , y col lechuga , y yerva buena , cercada de hortigas.

Esta situacion , que no podemos enmendarla los hombres , sin corregir nuestras ridiculeces , hace empleo arriesgado , y bastante inventuroso el ofrecer alguna obra al Público ; porque si es racional , y bien complexionada , hay pocos inteligentes , que la den los sufragios de su aprecio ; y si es del genio popular la miran con ceño los que se precian de Cortejos de la razon. Por esta causa es yà poco menos que imposible el congraciarse con los hombres ; porque yà se acabò aquel tiem-

po

po en que , como dice el Conde Don Bernardino de Rebolledo:

Fueron servir , y obligar,

Caminos para valer,

Quando no era el merecer,

Estorvo del alcanzar:

Que yà en ninguna eleccion

Tienen los meritos parte,

Despues , que se debe al Arte,

Lo que antes à la razon.

A vista de esta verdad, que con desaprecio del merito se ha hecho ley de la extravagancia por costumbre de la sinrazon, yà no quiero guedejas, vigotes, ni calzas atacadas; desde hoy voy à mandar, que de los retales, que ofrezca la casualidad, haga el Sastre Gracejo un vestido de arlequin à cada vicio, à cada despropósito: que por este rumbo se complace à la multitud, y acaso logra mucho mas séquito la correccion. A ello, y baste de paño de pulpito, diciendo con el citado Conde Don Bernardino de Rebolledo:

Serenísimo Senado, (*)

Yo soy el gran Melodía,

Poëta en abreviatura,

Verficador en cifra.

A 3

Artif-

(*) Hallase esta honesta desemboltura de la chanza en los *Ocios*, sirviendo de prologo al *Entremes de los Maridos conformes*, de la impresion de Amberes, en la Oficina Plantiniana, en 1660. en quarto, al fol. 23 i.

Aristofanes Minique,
Nuevo Menandro en cuclillas,
Terencio de los pigmeos,
Plauto de las sabandijas:

Que por enmendar el siglo,
Saco à teatro su vida;
Y le doy sanos preceptos,
Embuelos en ella misma.

Que està yà de la verdad
Tan superior la malicia,
Que se ha de vestir de burlas,
Si quiere ser admitida.

Desde el pulpito severa,
Tan en desierto predica,
Que dexan por el follage,
El fruto de la doctrina.

Acà , mezclada en la chanza,
En la satyra , en la rifa,
Con utilidad , gustosa,
A todos se comunica.

Ay infeliz edad , à què de engaños (*)
Nuestra sinceridad està sujeta!

En

(*) Hallase en la Obra citada , en la Tragi-comedia : *Amar despreciando riesgos* , fol. 361.

En què de pliegues de malicia humana
La traycion, y maldad andan embueltas!

Esto parece que es bolverme à mis reflexiones
cegi-juntas; alegrese el rostro, salga à los ojos
placentero el ánimo; muérase aquel à quien se le
acabe el aliento, y nosotros, si nos dexan vivir,
vivamos, diciendo:

Toda vanidad es burla, (*)
Locura todo trabajo,
El que desearé menos
Viviré mas descansado.

Deslizanfenos los dias,
Como la nieve en el Prado;
Y à cada esquina del tiempo
Està la muerte atisvando.

Por què corremos à ella?
Esperemosla sentados
De Invierno à la chimenea,
En la cantina al verano.

Andar à caza de riesgos
Los Dotores lo inventaron:

A 4

Mu.

(*) Hallase este gustoso bocadito de la reposteria de las Mu-
sas, en los *Ocios* del Conde Don Bernardino de Rebolledo, de
la impresion citada, al fol. 268. Romance 59.

Muramos de vivir mucho,
De haver nacido muramos.

Què se me dà à mi que Elena
Sea de Griegos, o Troyanos?
Què importa que Sofonisva
Siga à Roma, o à Cartago?

Para matarme por ello
Con quènn no estoy enojado?
Ni me ha torcido el hocico,
Ni me ha mirado de zayno?

De todas las Monarquias,
Y de los demàs estados,
Serà lo que Dios quisiere,
Que es pronóstico acertado.

En quanto à las Religiones,
Soy yo Inquisidor acaño?
El cumplir bien con la mia
Es lo que tengo à mi cargo.

Si disputamos con otros
Alguna vez, sea à tragos,
Y toda la controversia
Páre en vivan, y bebamos.

ELO-



ELOGIO

CRÍTICO-SOCRÁTICO

DE LA IGNORANCIA,

y Privilegios de los Ignorantes.



Obarle la clava , ò cachiporra à Hercules, las faetas , ò manojos de espárragos à Jupiter, medir lo inmenso , y querer reducir à la razon à un tonto , ha parecido siempre querer poner en práctica lo imposible ; esto mismo parecerà mi empressa , al notar , que intento decir primero-

mores de la Ignorancia ; pero callen barbas , y hablen cartas. Todos los Idólatras de las Ciencias dirán , que es una de las mayores extravagancias hallar yo materia para el elogio , donde no hay sino motivos para el vituperio. Así sería , si mi assunto fuera de aquellos muchos , que deben su corporeidad gigantona à la fuerza de la exageracion , y no à la ingenua eficacia de la verdad.

2 El agente principal , ò potencia motriz de mi pluma , es una ciertísima experiencia , que rompiendo continuamente las visagras de los ojos con los exemplares , ha hecho yà certidumbre los mas ridiculos hyperboles. Si en el mundo tuviera séquito el merito , sería fabulosa la materia de este discurso ; pero estando tan de parte de la Ignorancia los premios , no me parece justo estén alejados de ella los aplausos ; porque , ¿ quién puede merecer con mas justicia la alabanza , que quien se lleva comunmente los elogios , y la renta ? Vease quien come mas , y mejor racion , (aunque sin dientes para mascarla) y se conocerà sin engaño , qual es el merito , que mas se aprecia en el mundo.

3 Decir , que contra tantas demonstraciones han de ser de importancia criticas meramente impertinentes , es querer , que pueda mas la bizarria de nuestra imaginacion , que la robustísima eficacia de la verdad. Para ser (segun el curso ordinario de las ideas de los hombres) desgraciado un merito sobresaliente , no ha menester mas de-
li-

lito, que serlo. Para ser (segun la incorregible preocupacion de los negados) dichosos los majabuenos, basta les saber ser tontos. Estos, dexandose arrastrar de la fuerza del poder, y del tyránico imperio de la ambicion, llegan antes al alcázar de la fortuna, que los que vuelan en alas de la sabiduria; y es, que estamos en un tiempo en que vãn arrastradas las Aguilas, y vuelan altamente los Gansos.

4 Las densas nubes de la Ignorancia impiden ver à sus secuaces las luces de la razon; y tan saltos de ésta, como pobres de discernimiento, confunden lo bueno con lo malo; y como de esta sola equivocacion nacen tantos despropósitos, hacen los ignorantes costumbre del desenfreno, juzgando en desdoro de la razon, mal del bien, y bien del mal: y si violentando el influjo de su innata grosería, y rudeza intentan ir agua arriba contra la corriente de su inclinacion, se derriban por el territorio de la lisonja, encharcando con este tarquin los asperos caminos, y verdaderas arenosas de la pretension. Si vãn por estas inescusables derrotas los hombres de bien, es preciso que se enloden en la adulacion; y si quieren, enamorados de su providad, y pureza en las costumbres, hacer su viage por otras sendas mas derechas; ò no llegan à donde proyectaron sus deseos, ò se buelven atràs fatigados, y desvalidos.

5 Qualquiera que se punce con estas verdades, y para escusar su dolor intente negarlas, prohibi-

hiba en el mundo los tratados , que cada día ofrece al Público la experiencia : mas no creo se haya erigido todavia Tribunal , que pueda embarazar la copiosa impresion de tantos exemplares , como reparte , à bastante costa del merito , la Ignorancia engrandecida , à esfuerzos , y mediaciones del abuso. No hay necesidad de encarecer con pruebas todo lo dicho : ójala fuera esta verdad tan facil de convencerla , como es dificultoso el mejorar la condicion de sus desgraciadas resultas.

6 El mismo ceño , que sufren en los malos temporales , y epidemica multitud de insectos los campos , padecen en su linea los verdaderos Eruditos. La sequedad saben , aun los que no son Naturalistas de profesion , que esteriliza la tierra ; y que quando à favor de la bondad del terreno , de la lluvia , ò riego esperance ésta con frutos abundantes , suele la langosta , la oruga , el cucuillo , y otros muchos perniciosos insectos , destruir una dichosa cosecha , que estaba yà casi entre las manos. Este mismo contratiempo , sin las restricciones de la metáfora , padecen (oh dolor!) las Ciencias , y los que mejor las cultivan.

7 Lluve el favor de algunos Principes , y Personages poderosos , y riega con sus mercedes la generosidad del Soberano , algunos terrenos fecundos , ò por merecedores de su piedad , ò por cercanos à sus ojos , y quando de ellos se tiene logrado el fruto , entra en la miés la langosta de la embidia , la oruga de la mordacidad , el cucu-

DE LA IGNORANCIA.

quillo de la detraccion , y toda aquella pestilente caterva de insectos conjurados contra el hombre, y que se forman de la corrupcion , talando con atroz crueldad el merito de los bien aplicados; tanto , que apenas dexan tallos por donde se conozca , que hubo cultivo en la fecunda heredad del entendimiento.

8 La inconsideracion de algunos , que miran con sobrecejo , y sin lastima la poca aplicacion de muchos hombres utiles , que no hacen proporcionado empleo de sus luces, se atribuye à una natural desidia, que esteriliza el delicioso vergel de casi todas las Artes. Otros, presumidos de Politicos, quieren ser exploradores de las arcanidades del gobierno , y clavan los dientes de su tétrica mordacidad , donde debian poner los labios de la veneracion ; sin meditar , que en materias tan reservadas , no pueden tener feliz suceso impoliticas sospechas ; y mas si se encaminan à deslucir con la censura el secreto inaccesible de sus ideas. Otros , y los mas desnudos de razon , culpan en los mismos bien aplicados el modo de conducir sus desvelos estudiosos : ò creyendolos mal entretenidos en quæstiones impertinentes de la escuela , ò movedizos en el empleo de sus luces : añadiendo , que , como estrellas errantes en la esfera de su meditacion , y como exhalaciones vagas en la rapidéz de su lucimiento ; ò brillan sin permanencia en lo que alumbran , ò pasan tan velozmente desde su oriente à su ocalo , que apenas se percibe su lucido movimiento.

To-

9 Todos estos pareceres (à la verdad tan poco conformes à la razon , y tan voluntarios , como libres) han introducido en nuestra heredad una afrentosa dexacion en assunto de ciencias, que causa no pequeño desdoro à esta mejor porcion de la humanidad , negandola todos aquellos hermosos esplendores, que dãn honor en otras partes aun à los mas abatidos , y viles. Otro no inferior Adversario de la razon humana se sufre en la contradiccion, que hacen al merito los que no pudieron, quisieron, ò supieron adquirir la gloria à porfias del estudio. Estos , como malogrados en una vida inutil à la sociedad, sienten , que haya hombres tan amantes de su especie , que procuren , à expensas del mayor afán, ilustrarla, quando ellos, por negligentes , y abandonados al ocio , intentan deslucirla.

10 Supuesto , pues, todo lo dicho , y que en el mundo ha de haver quien tenga cargos, y empleos , porque estos no pueden servirle por sí solos , investiguemos quienes son para ellos elegidos , los Ignorantes , ò los Sabios? En general se puede responder ; bien que será no poca modestia, que unos , y otros ; pero no se busca por aora el sentido comun , sino el particular de esta pregunta : esto es , que en numero igual de hábiles , è inútiles , quantos son mas dichosos de cada una de estas dos classes?

11 En formidable empeno se ha introducido mi discurso : tal se debe considerar de qualquiera modo , que se mire ; pero hecha yà la pregunta,

no

no es justo quedarnos sin la respuesta; y dada ésta, tendremos bastantes pruebas para sostener quàn digna es de aplausos la Ignorancia, viéndola preferida en las distribuciones de la fortuna; porque si se ha de admitir el comun concepto de los hombres, que solo à los menos dignos, (sin embargo de los muchos mal contentos) se confieren las Dignidades, y los mejores acomodados: claro està, que si sacamos mas ignorantes bien colocados, que sabios atendidos, deberemos concluir, que lo que mas vale en este mundo, es ser à todas luces necio de quatro costados.

12 No se ha de entender con tanta angustia esta proposicion, que queden excluidas todas las excepciones, que hacen menos ásperas las reglas generales; y sí solo tal, qual pueda precisamente ofrecernos idèa justa, en el modo possible, para conocer la casi invencible preocupacion en que viven los hombres, eligiendo para su lado aquellos genios mas proporcionados para sufrir sus pasiones, y caprichos, que capaces de ilustrar sus obscuridades, y alucinamientos. Si la ceguedad humana quisiera tropezar menos, y conducirse recta, se ladearia de un lazarillo discreto, que le conduxesse, sin descaminos, y no de un guion tan poco piadoso, como el amor propio; y lo que es peor de la lisonja de los necios. Esta, y aquel aconsejan al hombre admita por compañero en sus afanes à todos aquellos, que sabrán (gracias à la ignorancia) acomodarse con sus delirios, y no à aquellos, que à embiones de la razon, podrán desviarle de la ruina del peligro, y del abyf-

mo de disgustos , en que están como sumergidos los cargos de veneracion , y respeto.

13 Nada conoce el hombre con tanta exactitud en el silencioso retiro de sí mismo , como la flaqueza de que adolece el corazon humano ; y aunque este provechoso conocimiento le fugiere suficientes nociones , para evitar su precipicio , los alhagos de su amor , y la condescendencia de sus favorecidos lados le arrastran con violencia poderosa , hasta conducirlo al desacierto , que es la mayor desventura del ánimo , haciendose el oprobrio universal de los racionales , y la burla , y el hazme reir (si no es llorar) de los prudentes. Alguna vez se detiene la reflexion à considerar estos funestos descaminos ; pero la presuncion de que ordinariamente adolecen los satisfechos de sabios , atemoriza à los que colocados en puestos elevados , y decorosos , quisieran ladearse de ellos. La fortuna , ò la casualidad levanta à un hombre regular , y no muy instruido à un grado de felicidad , y condecoracion , que no lo esperaban sus deseos , y lo murmuran los envidiosos. El grave peso de su obligacion le constituye en la sensible necesidad de acompañarse de subalternos , que le sirvan de apoyo , y no martirio. Valese de personas , que el haver hecho libres correrías por las Escuelas , las dà el renombre de inteligentes. Llegar un negocio , que requiere mas prudencia , que ruido de palabras : mas reflexion , y madurez , que chispas , y fogosidades de imaginacion ; y que sucede? que el Gefe camina à passo lento , y receloso (desconfiado de sí mismo) y el subalterno

om

DE LA IGNORANCIA.

presumido de sabio, quiere reducir à via silogística, y à precisiones de fantasía, todo lo que no puede lograrse sin el tardo patrocinio de la forna (rendija, por donde mejor acecha disimulada la cautela.) El que tiene sobre sí el peso de la superioridad, si es prudente, como deben serlo estos hombres (que à costa de tantos riesgos se llaman felices) huye del follage de las palabras, y solicita ansioso el feliz éxito en las obras. Estas quieren parado, y reflexivo al entendimiento; el ardor del subalterno, con insolas de bien instruido, procede inquieto al impulso de una viveza mal humorada desde sus principios; y quiere llevar por la senda del argumento, lo que no puede formar, ni un passo ácia la dicha, sin los andadores de la prudencia. En este caso por lo regular desacuerdan el Gefe, el inferior: aquel camina con lentitud; este otro calza alas de velocidad, y lo que el primero se tarda, el segundo vuela. Entre la prisa del que ha de ser auxilio, y entre la perezosa timidez del que lleva el mando, quedale por concluir, y llegar al termino debido el negocio. En este caso, y debiendo culpar à uno de los dos, ambos se hallan culpados de sí mismos. El superior culpa la viveza del subalterno: éste dice oprobrios de la pausa, y ninguna resolución del que tiene el mando. El Gefe se desagrada del inferior, que se le dió por auxiliar; porque éste, si es Bachiller de Escuelas, quiere llevar por systema lo que no puede, ni aun moverse sin el pausado impulso de la cordura. Bien saben los que llevan el ti-

Tom. VI.

B

mon

mon de un grave empléo, que los presumidos de doctos son muy arriesgados, y que su dictamen voluntario, tenaz, y caprichoso, los hace indociles, para sujetarse à la meditacion, y al quieto brujuleo de los casos. Al contrario, los que se llaman poco instruidos, por la sola razon de no haver cursado Aulas, y Patios, conociendose débiles, esperan, tientan, pulsán, y porfían experiencias para no desacertrar lo que se les encarga; y este balanceo de causas, que los hace perplexos, y los acredita de irresolutos, es à veces, y aun las mas, un aparente embarazo, que dà dichosa solucion à los negocios.

14 Los Gefes, de qualquiera classe que sean, quieren en su compañía quien sirva con la docilidad, y no quien cocee contra su carácter, y condecoracion. Por lo comun, los que se llaman hombres capaces, son de puro obstinados, infufribles; y el tenaz asimiento à su dictamen, es una ofensiva resistencia contra el respeto de los superiores. Estos en este caso sienten dos insultos, uno contra su dignidad, y otro, y el menos tolerable, contra su entendimiento. El inferior, reconocido de su menor capacidad, se dobla à las ordenes superiores, las reverencia humilde, y con dichosos efectos las obedece. De aquí resultan dos complacencias al que manda: una la conservacion de su respeto; y otra la subordinacion de los que hacen mas extensivo su dominio. Esta es la causa (sin que amontonemos otras muchas, que se vienen à la memoria) porque son preferidos

pa-

para lados , y apoyos de los que nos mandan, los que en concepto de los embidiosos ignoran. Sáque de aquí consecuencias el Discreto , y conocerà el por què de las preferencias que logra , y aun merece , una inocente ignorancia. No quiero adelantar por aora mas este discurso : otro dia llegarèmos al cabo ; y aora sirvanos de rato menos ocioso para llenar estas pocas hojas , el cómo debe ser tratada la embidia.

DECIR BIEN DE QUIEN HABLA
*mal , es llegar à lo mas sublime
 de la discrecion.*

MUY señor mio , y mas venerado dueño, salud , y gracia , y buen ánimo.

Lo que à Vmd. le parece un infortunio , à mí se me figura un acaño venturoso : lo primero, porque el ser embidiado arguye merito ; y lo segundo , porque estos indiscretos mordiscones con que pretende destrozár la opinion de Vmd. el desafosiego de los que no le quisieran ver lucir, le dãn glorioso motivo para exercitar una virtud de las mas privilegiadas , que es la prudencia en no darse por entendido à los rumores , que hace para turbar su serenidad mal aconsejada la embidia. Es preciso decir , que Vmd. tiene algo de raro ; pues le salen ladrones al camino. La embi-

dia esencialmente apropiada defectos contrarios al carácter del embidiado. De un Docto, dice, que no es profundo; de una hermosura, que tendrá todo el favor de la belleza de su parte, procura deslucir el esplendor, oponiendo nubes de defectos, y lunares. A un acreditado eloquente le achaca tibiezas, y desaliños; finalmente la embidia es grande, y feroz propagadora de manchas. Esta consideracion debe armar de sufrimiento à su buen juicio; y lo que es mas plausible consuelo debe servir tambien de advertencia, que las prendas, y qualidades, que pretende deslucir en Vmd. la embidia, son los defectos, y nulidades, que le achaca. Si Vmd. quiere vengarse à satisfaccion de quien fulmine rayos de desden contra su merito, diga Vmd. bien de quien hable mal, que esta exquisita galanteria de la prudencia es el mejor desprecio, y tósigo para la embidia. El buen proceder de Vmd. será siempre el mas grave tormento de quien le embidie, y una generosa venganza, que servirá de torcedor à quien pretenda anochecer su merito con lo mal hablado. La felicidad de Vmd. será el mas eficaz veneno contra sus embidiosos; y siempre que Vmd. vaya subiendo de grado en grado en la virtud, crecerá la rabia de los que se hacen infelices, por ver en Vmd. meritos, y virtudes.

Todo hombre prudente, y moderado huye de los comunes desahogos de los necios. El duelo debe dexarse para los Sectarios de la ira, que tienen mas espada, que alma; porque ensangren-

tar-

tarle en la injuria, siempre se ha considerado venganza poco decorosa. La verdadera venganza política, christiana, y racional es hacer, como que se ignora el desprecio de lo embidiado, para hacerse mas feliz el embidioso. Tampoco los despiques de la pluma, ò de la lengua nos defienden de las injurias; antes bien estos, que parecen desahogos de lo ofendido, son la complacencia, que apetece el ofensor, ó embidioso; y con estas, que parecen satisfacciones de la injuria, mas bien se honra la embidia, que se castiga la insolencia. La venganza, por lo regular, acredita al hombre de poco sufrido; pues mas obstenta su debilidad, que su valor. Déxe Vmd. hacer, y decir, que finalmente, haciendo rumor con el nombre de Vmd. sus embidiosos, las imposturas, y su murmuracion, le haràn mas conocido. Quanto menos Vmd. se acuerde de ellos, seràn mas pronto olvidados. El descuido de no hacer Vmd. aprecio los atormentará con mayor fuerza, y verse despreciados, recibiràn de su discrecion, y disimulada venganza un golpe maestro. Ellos aspiran à quemar el honor de Vmd. pero el humo de su mismo fuego los cegará. En tanto tienen alma, y vida las ofensas, en quanto el ofendido los ànima, ò con el resentimiento, ò con las quejas de dolorido. El olvido en estos casos vale mas, que todos los esfuerzos de la saña, y aun digo mas, que todas las persuasiones de la clemencia. El olvidar un agravio es la mejor astucia para destruirlo. No digo mas, y crea Vmd. que no le

engaño ; pues todo esto me lo ha dictado la verdadera amistad con que le venero; y el vivo amor, que me estimula à vèr à Vmd. tranquilo , despreciando el fluxo , y refluxo de la embidia. Nuestro señor , &c.

Para entretener el ocio , que traen consigo las tardes largas , y calurosas de este tiempo, demosle un baño al placèr , para que salga la risa à medio prorrumpir , con las siguientes burlas graciosas , y à ninguno ofensivas de Don Alonso de Castillo Solorzano , &c.

AL ROBO DE ELENA.

DE DON ALONSO CASTILLO

Solorzano , &c. (*)

OCTAVA 3.

Aquel que con la trínca de Deydades
La sentencia dudò de la manzana,
Hasta que desnudando magestades,
Les

(*) Este Criado de honor del Marquès de los Velez , floreció al principio del siglo pasado , y escribió muchos Tratados , no menos eruditos , que jocosos ; y entre estos merece alguna particular atencion el de los *Donayres del Purnaso* , impreso en Madrid por Diego Flamenco en 1625. en octavo , de donde se ha sacado esta Pieza , que se halla al fol. 15.

Les mirò la puríssima badana:
Este al raro prodigio de beldades,
A la Reyna de Grecia soberana;
No sè si diga , que violenta robó,
O si se fue con èl , que era muy boba.

Engolfado en el Mar, la playa dexa,
Alegre con la hermosa compañía;
Y con dexar su Esposo hecho Corneja,
Al tiempo, que de Elena ha sido Harpia:
No de su robo Menelao se quexa,
Que en secreto el alivio agradecia,
Quéxase de que ha escrito yà la fama
Su nombre , en los Annales de Xarama.

O , Vulcáo , decia , tú permites,
Que estos oprobrios sufra de tu Esposa!
Y que siendo su dueño no la evites
Andar en tercerías licenciada?
Mas si el Troyano à Elena dió confites,
No era mucho engañarla , que es golosa;
Porque à la libiandad suelta la rienda,
La que sin peticion goza la ofrenda.

Juro por mi cabeza coronada,
De las pyras del huefso Xaramaño,
Que si déxo el toril de mi morada,
Troya ha de verme de sus muros dueño:
Temer puede mis topes , no mi espada,
Si ofendido en la cólera me empeno,
Que como yà mis cuernos son mis manos,
Enfartaré à racimos los Troyanos.

Poco à poco por Dios , Rey ofendido,
 Reprimid los primeros movimientos,
 Disculpe el hierro amor, que amor ha sido
 El que pudo esforzar atrevimientos:
 Para saber la ciencia de sufrido,
 De un paciente aprended los rudimentos:
 Sufrid, sufrid, no siendo menos que otro,
 Mirad que en la paciencia estais muy potro.

A LA NECIA MUERTE

de Lucrecia, ibi fol.27.

CANCIONES.

Lucrecia, si à Tarquino
 Defendieras agravios de tu fama,
 No viera Celatino
 En su frente despojos de Xarama:
 Ni en tu pecho desnudo
 Tras gusto perdigado, azero crudo.

Si azeros no tuviste
 Contra la dura fuerza en que te hallaste;
 Despues que la sufriste
 Fuè (con el duro filo que probaste)
 Poner con defacierto
 La cebada à la cola al Asno muerto.

In-

Intento es caprichoso
Querer soldar un hierro con azero,
De ti podrà curioso
Hacer otro puñal un Espadero,
O con los dos metales
Mina vendràs à ser para puñales.

Si algo fuè resistido
El descompuesto amante, yo presumo
Que en el brazo partido
La mitad de su fuego trocò en humo,
Y su hierro disculpa,
Si hallaste hueffo en quien juzgaste pulpa.

A toparte un buen mozo
La muerte que te diste la escusáras,
Porque con alborozo
Diacitron le ofrecieras, que mezcláras
Con vino de Lucena,
Cerca del Tajo en soledad amena.

Necia fuiste, Lucrecia,
Diràs que por librarte del subsidio
Te culparàn de necia,
Forzò la necedad el Lucrecidio,
Dislate, y aun locura
Que por el tronco sube hasta la altura.

A IO QUANDO LA DESTERRÓ
 Juno, poniendola Tabanos en la cola,
 transformada en Baca.

De el mismo Autor, ibi fol. 29.

CANCIONES.

LA Reyna de las Diosas
 De zelos la altercaban picazones,
 Cosquillas venenosas
 Que inquietan mas que sarna, y sabañones,
 Aunque Jove à su pècho, duro en zelos,
 Le dè satisfaccion por caramelos.
 En Baca transformada
 Mira à la que es à ella preferida,
 Por su orden guardada
 De aquel que en muchos ojos tuvo vida,
 Con quien despues Mercurio astuto, y fiero
 Fuè de tantos ojalès botonero.
 O, tù, Ninfa encubierta,
 Por quien mi Esposo olvida su familia!
 (Dice de zelos muerta)
 Tù eres su fiesta, y yo soy tu vigilia:
 Y aunque en Baca el recato se transforma,
 Yo me tengo los Cuernos, tù la forma.
 Tabanos de Sodoma
 De circulares sitios sanguijuelas

Pa-

19
Para vengarse toma,
Que en su fuga le son vivas espuelas;
Pues con sus aguijones le dãn caza
Con quien parece perro puesta maza.
Aqui el Sermon encajo
Pues se me vino el cabe de paleta:
Tù, mordàz, que à destajo
Picas con aguijon que nos inquieta,
El curso no repitas macho en Noria,
Que ni acà tendràs gracia, ni allà Gloria.

EPISTOLA DE UN GALAN
desfengañando à una Dama muy mu-
dable, y entretenida.

TERCETOS

En Esdrujulos, ibi fol. 57.

LA soberana gracia del paraclito
Sea conmigo en el primer Capitulo:
Pues que yà me escapò de ser Heraclito.
A ti, que de mudable te dãn titulo
Siendo con tus amantes siempre incredula
Terrible institucion de tu capitulo.
Tù, que de Archi-voltaria tienes cedula
Por exceder à las de tu matricula,
Con essa preeminencia à todos credula.

A

A ti que no te adorna una particula
 De, estable, y firme, siendo en esto unica,
 Por dár motivo à la pasión ridicula.
 Oye à aquel que de necio puso tunica,
 Con qué un tiempo observè tu secta pésima,
 Forzandome à seguir su guerra punica.
 Un Confrade, que fuè de la Centesima
 Si à numero reduces esse Oraculo,
 Que mejor llamarè aficion mileesima.
 Este que toma al defengaño el baculo,
 Huyendo de tu luz como Murcielago,
 Despejado te escribe sin obstaculo.
 Libre de verse en el profundo Pielago,
 Que à tantos sumergiò el olvido trágico
 Por quien cobra renombre de Archi-pielago.
 Yà, Circe, me escapè del rigor magico,
 Donde en fèr tu galàn estaba thifico,
 Y convertido yà en monstruo salvagico.
 Que el defengaño es un esperto fifico,
 Y obligome à dèxar tu trato heretico
 Persuadido por modo metaphysico.
 Fuè la causa decirme un Arismetico,
 Que no reduce à numero su pendòla
 Tus maridos del Rito Mahometico.
 Y essa hermosa beldad por no ir siguiendola
 De su Seta reniego, que es cismatica,
 Y desde luego estoy aborreciendola.
 Muchos enfermos hay en tu Probatika,
 Que no se pareciendo à la Israelitica
 Se quedan sin salud con su Lunatica.
 Y aunque carezca yo de tu politica,

De

EN ESDRUJULOS.

21

De tus sentencias , y de tu veronica,
 Mas me valdrà seguir vida heremitica.
 Que temo mucho en la Region Plutonica
 Vèr à mi alma entre sus brasas etica
 Porque ha seguido tu virtud ironica.
 Que Galeno me avisa en su profetica,
 Que esterà muy à pique el que es motolito
 De tener por mugeres gota artetica.
 Y aquel que de mudables fuere Acolitro
 No se podrà escapar de una ceatica,
 Aunque sean mas limpias que un crisolito.
 Huir pretendo tu engañosa platica,
 Que un tiempo tuve condicion benevola,
 Mas yà guardo à otro gusto su pragmatica.
 Seguí del tuyo la invencion malevola,
 Y en el fuego de amor sacrificandome
 Era por tu servicio Mucio Scebola.
 Mas yà que el tiempo vâ desengañandome
 Vade retro Satan , (Lisarda rigida)
 Que yà con mis sentidos voy hallandome,
 Y apelo de tu tierra à otra mas frigida.

Passemos de esta diversion à otra un poquito
 mas satyrica ; pero bastante doctrinal , y queda
 suficiente idèa de lo que sòn los Murmurado-
 res que exercitan la vista en azechar faltas age-
 nas , descuidandose ignorantes , è inadvertidos
 de las fuyas. O , quánto hay de esto ! O , có-
 mo sabe qualquiera ser Juez de su proximo ! Buen
 provecho les haga , y con su pan se lo coman.

LOS



LOS MIRONES DE LA CORTE, (*)

DIALOGO EN PROSA. (*)

INTERLOCUTORES

Claudio.

Roselio.

Mauricio.

Felino.

Claud. **P**ensè yo, que era el unico Miròn Cortesano, y el primero, y el ultimo, que havia hallado este alto modo de recrear el entendimiento; pero al fin los pensamientos de los hombres se encuentran, y ninguno puede decir con verdad, que es peregrino, y singular.

Rosel.

(*) Este exquisitísimo desahogo de la fineza del ingenio, y de la verdad, trageada de la gracia, y del chiste, es produccion de Alonso Geronymo de Salas Barbadillo, Criado de Phelipe IV. y Menino de primera classe en la Corte de Apolo, Caballerizo Mayor de las Musas, y Mayordomo de las Gracias. Floreció nuestro dichoso Salas Barbadillo à principio del siglo pasado, y entre tantos ingenios, como ilustraban entonces la España, fue planta que se dió à conocer entre todas, por la altura de sus conceptos, y agudezas. El tiempo desempeñará estos Epitetos decorosos, con los fragmentos que irán saliendo.

(*) Hallase este Dialogo en la *Casa del placer honesto*, que se imprimió en Barcelona por Sebastian Cormellas, en el año de 1624. en octavo, al fol. 125.

Rosel. Esta opinion es tan probable, que tiene Vmd. à su lado otros dos eminentísimos Mirones, el señor Mauricio, y el señor Felino, qualquiera de ellos, curioso Philosopho de la vista.

Claud. Con toda reverencia los salúdo, y sin fer esto hacer examen (que no me atreviera yo à tan difícil empreffa) pregunto al señor Felino: Què cosas mira? y de quáles se admira? porque quien no junta estas dos partes, indigno es de tan grave titulo: que hacer empléo de los ojos en nada que no levante la consideracion del entendimiento, carece de alabanza, y es poner ocupacion en el ocio; pues la parte mas principal queda sin exercicio.

Fel. En cosas muy menudas, y que otros por humildes las dexaron despreciadas, suelo hallar yo admiracion, y éste es el ingenio, que en las que por su exterior grandeza llevan consigo la recomendacion de admirables, aun al mas rustico Aldeano, levantan el espiritu, que ofrece alabanzas, ó con la lengua públicas, ó con el corazon secretas, al ingenioso, y liberal artifice. Suelo yo admirarme mirando un Estampero, que con veinte reales de mercaderia empleados, parte en estampas, parte en coplas de ciego, come, y viste, paga casa, y aun le sobran dineros; y por el contrario, un Mercader, grande ministro de telas, y brocados, morir de hambre, como Midas entre el mismo oro: y considerando yo estos juegos de la fortuna, descarniento en sus desprecios, y piso sus alriveces.

Claud.

Claud. Considera Vmd. con mucha prudencia. Pero pregunto : No le admira sobre todo el mirar , que aqui nada admira?

Felin. Si ; pero el vèr quàn aprieſſa mejoran los hombres de pueſto , y que con la miſma violencia buelven à perdelle , ſiendo el daño del particular , conſuelo del Pueblo en comun , me admira en el ultimo eſtremo , y mas que todo , el ánimo de los que ſiendo mal quiſtos , duermen ſeguros ſobre las injurias de tantos.

Rofel. Bueno , ſeñores mirones , gente ſon vueſtras mercedes (y hablo con propiedad) de grande miramiento ; yo no para pudrirme uſo del ſentido de la viſta , ſino para deleytarme. Miro , pues , las mañanas de Mayo , ſalir al campo tanta hermosa Dama à deſaſiar à las flores , que en el nacen ; porque por mayor gloria ſuya las quieren vencer , quando eſtàn con tantas ventajas , pues les dån la batalla dentro de ſu miſma caſa. Contemplo unas Doncellonas opiladas , no del barro que comen , ſino del marido que les dilatan , y que ſi les dieſſen en vez del acero un novio al lado , traerían ocupado el vientre de hueſped mas provechoſo à ſu ſalud , y al aumento del linage humano. Miro las madres , que las acompañan , muy pueſtas en llevar de memoria el orden que diò el Medico , ſin conſentir que ſe exceda : acusan en ſus hijas con rigor las propias mocedades que hicieron , quando eran de ſu edad : ſobre la contienda ſe diſgustan , de donde ſe ſigue bolverſe la enferma à caſa deſcontenta , y haver ſido la medicina mas dañosa.

Mau-

Maur. Tal es comunmente el ingenio de las mugeres; pero nada me admira à mi mas, como el ver, que aqui todos somos ladrones los unos de los otros; porque lo que el Tabernero hurta al Mercader en la mala medida, èl se lo roba à èl en el engaño, que le hace en la mercaderia: el Carnicero al solicitador le engaña en el peso, y el solicitador al Carnicero en los passos que dà en su negocio, contandole uno por medio. Vos, que deseais hablar bien, sois ladron de las frases de vuestro vecino, porque las que tiene son elegantes, y el que desea ser ayroso, y galan (porque sois en esto perfecto) os roba el brio, y las acciones: de modo que yo pienso, que en esta parte los Cortesanos quedamos iguales, y no es menester que nos hagamos restitucion los unos à los otros.

Claud. Vuestra admiracion me satisface, pero escuchad: Suelo yo passar por essa puerta de Guadalajara, y quedarme suspenso por largo espacio, viendo variar à muchos Mercaderes con vestidos de seda, llenos de tanta guarnicion, que no los sacan mejores en sus bodas muchos Cavalleros de Ciudad. Rozase alli la seda con la seda en servicio de si propia, y parece, que como tanto la tratan, la desestiman; de modo, que los que de ella son ministros, son tambien señores, y mas se sirven de ella, que la sirven.

Mauric. Suspendeme infinito, y justamente me suspende el ver en Madrid tanto edificio nuevo, y luego ocupado, nacenle cada año nuevas

calles, y las que ayer fueron arrabales, hoy son principales, y tan ilustres, que aquí está la elección ociosa, porque todo es igual. En qualquier rincón vereis mugeres, que sus caras agradan, y su compostura admira; de modo, que en Madrid, aun no se consiente el desaliño en los rincones.

Rosel. Una fútil admiración quiero comunicaros: nada me admira mas, que el ver tantas demandas fingidas, y logradas. Yo conozco una muger, que ha veinte años que pide para el rescate de su padre, que está cautivo, y à título de esta falsa esclavitud, passa su vida ociosamente, y se debe de haver comido los mas años cantidad, que bastára à ser rescate de un hombre de bien, y que fuera útil à la Republica; siendo su estomago Avestruz de rescates, y un Argel de cautivos; pues por lo que él ha comido con ociosidad, y glotoneria están ellos detenidos en miserable, y desesperada prision. Otra pedia un Coche prestado, que yà esta era demanda, y fundamento de muchas: ocupabale de algunas amigas de buen parecer, y passeandose con ellas las calles públicas, pedia à todas las personas de buen habito, que encontraba, para ayuda à pagar aquel coche, que havia comprado, como si fuera vestido, ó lampara de Imagen. Dióse tan buena diligencia, que con el dinero que juntó en un mes, pudiera pagar la Carroza, y Caballos del Sol. Mas como la flor se hiciesse comun, por dár en manos de otras, cansó el lugar, y vinieron à quedar igualmente.

mente despreciadas, y corridas. Però para qué reduzgo mi discurso à tan breve campo? Tantas demandas andan por el lugar, como mugeres; porque todas piden, y algunas con tanto rigor, que parece que aquella demanda passa ante la justicia, y hacen fuerza lo que no tiene mas fundamento, que ser cortesía, y gracia.

Felin. Nobilissima admiracion recibo, quando miro aqui tantas naciones diversas en lengua, y trage, y, aun opuestas por sus mismos climas, vivir en pacífica correspondencia. Que Orfeo canta en medio de esta bellissima poblacion, que tiene unidos en paz los lobos, y los corderos! O, epilogo del mundo! quièn sabe examinar tus maravillas, y passea tus calles, como con los pies, con el entendimiento (sin hacerse ridiculo) podrá decir, que ha dado vuelta à todo el Orbe!

Claud. Tambien vos os poneis en chapines, y desvanecéis el discurso? Baxemonos un poco. Quatro Republicas, todas compuestas de humildes miembros, admiro yo para mi entretenimiento en este lugar: una es la de las mugeres placeras, comunmente llamadas Regatonas, à quien, sin ofensa de su decoro, llamo Republica libre. Estas, pues, senadores de la insolencia, y magistrados del licencioso language, me entretienen, quando sobre pequeños intereses se dan la batalla. Tened por infalible, que quando yo veo armada la question, dexaré el lado de qualquier gran señor por detenerme à oillas; porque la Plaza de Madrid es teatro admirable, y para repre-

sentantes de ún entremés ; ningunos mejores, ni mas entretenidos.

Rosel. Compañeros, teneis tan buen gusto, que yo no me aparto hasta que las veo tirar las peñas, y segun las razones que se dicen, aquello es lo menos pesado, que passa entre ellas.

Mauric. Suelo yo reirme mucho, quando despues de haver hecho una de estas cien pesos falsos en un día, llama à un ciego, y le hace que rece una oracion por las ánimas del Purgatorio, como si la suya, que està yà en el Infierno, estuviera capáz de tener correspondencia con ellas. Si oye rezar la Pasion de Christo, se enternece, y llora con los ojos, al mismo tiempo, que està robando con las manos; y finalmente ellas son tales, que engañan à los Despenferos, successores de Judas, con que he llegado al mayor de los hyperboles.

Claud. La otra Republica es la de los Ciegos recitantes, y cantores de coplas: ésta la llamo yo la desalumbada, así porque están privados de la vista corporal, como ellos dicen, y con ella del gozo de este hermosísimo planeta, fuente de luz; como por los graves desalumbamientos, y errores, que en sus coplas dicen: sus muchos visages, y grande satisfaccion con que procuran darse à entender, haràn cosquillas à un taur, despues de haver perdido su dinero: aunque digo mal, que quien se ocupa en el juego, no puede alcanzar tan buen gusto. Estos tienen mayor potestad, que un eclypse; porque quando quie-
ren

ten que haya habido mortandad en el Reyno de Persia , la fingen , debiendoles agradecer mucho , que se vãn à matar lexos de nosotros , y que aun en aquella invencion no quieren darnos parte. Sacan las mentiras de molde , y admiran à los Labradores de la comarca , que estas son las historias , en cuyo estudio se exercitan.

Rosel. Dexadlos vivir con su ingeniosa pobreza , y agradecedles que busquen con trabajo de cuerpo , y espiritu el sustento , que les haviamos de dár de limosna. Haced apologia contra otros , que sean mas sabios , ò mas valientes , para que así os puedan responder , ò con la pluma , ò con la espada.

Claud. Llamo yo tercera Republica.

Rosel. Llamad vos , como mas fueredes servido , que por aora haveis de entretener vuestro discurso ; à mí me lleva otro de mayor importancia. Prevenid lagrimas , y sentimiento ; pues sois sabios , y como tales , deseosos del bien comun : poned los ojos en el premio de tantos indignos , y en el olvido de infinitos varones eminentes. Crecen los edificios : aumentase el numero de los Ciudadanos , y la corona de la virtud es menor cada dia. El gasto opulento , la sobervia pompa , solo debida al decoro , la deydad terrena de los Reyes , hoy se desprecia , hoy se profana. Las honestas Virgenes , que mientras dieron à la belleza corporal , con la virtud del ánimo , mas lucidos resplandores , no hallaron Esposos , que sin reparar en su pobreza , fuesen premio de su castidad,

y

y abrigo de su desamparo. Despues que obligadas de la miseria de su fortuna , aplaudieron al torpissimo deleyte de los que hacian al oro esclavo de sus vicios, y tyrano de las virtudes, compraron con el su honestidad : entonces al nombre de la riqueza hallan muchos : que las ayudan à llevar el peso de las infamias , parece que con esto se pone à la culpa alas , à la sinrazon espuelas , y que todos consentimos en este util exercicio. Duermenfe las Leyes , ò por lo menos callan ; porque la costumbre , que las deroga , y destierra , à todas se opone , se atreve à su resistencia.

Felin. Escuchad , por Dios , adonde os lleva el enojo : Por què tomais la parte que no os toca? Advertid , que haveis traducido nuestras razones familiares en reprehensiones severas , y que estais en la calle , no en el pulpito.

Rosel. El conocimiento de los errores de la Republica , y su justo desprecio , y aborrecimiento no es de jurisdiccion particular.

Felin. Asfi es verdad ; pero no podeis negarme , que tan pública censura , requiere años mas graves , que los vuestros , y vida mas acreditada , que los consejos , aunque sean mas provechosos , se hacen ridiculos en quien aconseja , que se obedezcan , desobedeciendolos.

Rosel. Ofenderme à mí en particular por la defensa , que en comun dixe , y à vos no os lastima , es querer apresurar los passos mesurados de mi modestia , y dàr ocasion à que responda la

la cólera en boca, donde siempre estuvo la corte-
tesía.

Mauric. Escuchad al oído, Roselino: Sabed, que aunque sin intento malicioso le haveis herido à Felino cruelmente; porque tiene dos hermanas, que se acuerdan de haver sido Virgenes, y quieren, que nos olvidemos de que no lo son. El se va, y sin despedirse, grandes señales de nublado.

Rosel. Antes de esse modo se despide de una vez para toda la vida, y os asseguro, que despues que soy Mirón Cortesano, ningun dia he hallado tanto, que mirar con admiracion, como hoy; considerando, que se ocupe en ser Mirón un hombre, que es tan para mirado de los Mirones; pues quien tiene de sus puertas adentro tantas manchas, que lavar, no se yo por què jabona las de su proximo, dexandolas con esto mas manchadas?

Claud. Bueno por vida mia: luego pensais, que ninguno es tan libre Mirón, que dexa de tener algo en que repare la vista de los otros? Pues para que salgais de este engaño, miraos à vuestros pies, que los teneis tan grandes, que bastaban para testigos de vuestra ignorancia, quando no huvierades hablado tantas.

Rosel. Eso os deben agradecer los que fueren Mirones de vuestra persona, que no havrán menester baxar la vista à buscaros la falta à los pies, porque la encuentran en la cabeza.

Man-

Mauric. Teneos por Dios: no desnudeis las espadas. Mas este negocio està en estado, que no tiene otro medio. Siempre conversaciones tan perjudiciales, tuvieron los fines tan infelices.

Todo este Discurso del discreto, y agudo Alonso de Salas Barbadillo logra una acomodacion mas propia, que en sus dias en los nuestros; para que se advierta, que el vicio và creciendo, y sin desfalcos, con los humanos despropósitos: pero à lo que es mucho mas adaptable, es, à ciertos Mirones presumidos de linceos, que acechando de rebozo las que ellos fingen culpas en el proximo, son mochuelos para las fuyas, y gallinas ciegas, que solo tienden las alas, quando su manto la denegrida noche de su alucinamiento. Esta gente es necesaria en la Comedia de la vida; porque si faltáran ellos, no lograríamos vér el divertido papèl de botargas, &c.



Num.